



Por Luis Cino

Desde el primero de octubre hay en Internet un nuevo sorteo de visas norteamericanas, el Programa de Visas por Diversidad (DV-2016), y un grupo de parientes, amigos y vecinos, incluso algunos que dicen ser “revolucionarios” y que habitualmente se cuidan de que no los vean hablando conmigo para “no señalarse”, me tienen agobiado para que entre a la página www.dvlottery.state.gov y les llene sus planillas de solicitud.

Saben sobre el sorteo solo lo que les han contado. Nada oficial. Apenas han averiguado los requisitos. Prefieren no hacer mucho caso al hecho de que las visas de la lotería son 55 000 para varias decenas de países del mundo (solo 18 países están excluidos del sorteo). Todos están convencidos de que la suerte, Dios o los santos, los van a ayudar y que serán de los elegidos para emprender “el sueño americano”.

No hace falta que me expliquen sus motivos para querer emigrar y que me digan que no tienen dinero para acudir a llenar las planillas a las salas de navegación de ETECSA, donde el costo de una hora de conexión equivale a más de la quinta parte de lo que cobran al mes. Y tampoco pueden pagar, sin garantía alguna, los 10 CUC y más que piden algunos aprovechados por llenar las planillas en la red.

Les explico que veré qué puedo hacer, porque dispongo de poco más de dos horas a la semana de conexión a Internet en una embajada extranjera y que ese tiempo apenas me alcanza para enviar al exterior mis trabajos y los de otros periodistas independientes y si acaso leer y contestar algunos correos, casi todos también relacionados con mi trabajo.

Pero a ellos no les importan mis explicaciones. Del periodismo independiente y de cualquier cosa que huela a oposición al régimen y que temen que les pueda traer problemas con “el Aparato”, prefieren ni saber que existen, pero consideran que es mi deber, ya que estoy “metido en eso de los derechos humanos”, ayudarlos a irse del país. Como si yo fuera un funcionario consular. Y luego, cuando estén en Miami, muchos de ellos dirán que se fueron por problemas económicos, porque a ellos “no les interesa la política”.

Todos están muy apurados, porque el plazo vence el próximo 3 de noviembre y les han dicho que este puede ser el último sorteo que haya.

Según ha explicado el Departamento de Estado, el sorteo es para aspirantes de países cuya tasa de inmigración es relativamente baja (menos de 50 000 inmigrantes en los últimos 5 años), y la entrada de inmigrantes cubanos por vías legales e ilegales a los Estados Unidos se calcula anualmente en unas 40 000 personas.

Según datos del Departamento de Estado, cada año en estos sorteos participan entre 20 000 y 23 000 cubanos.

En el sorteo del año pasado, 1 480 cubanos resultaron ganadores de visas.

Por estos días también se me han acercado algunas personas para indagar acerca de una convocatoria para inmigrantes hecha por la embajada de Canadá en La Habana. Dicen que piden profesionales y que sepan inglés o francés.

Y los que me preguntan, como si mi opinión sirviera de algo, se esfuerzan por convencerme de la validez de sus títulos de técnicos medios expedidos por institutos tecnológicos, o de la fluidez de su inglés de "Tom is a boy and Mary is a girl".

Y pierdo mi tiempo, no me entienden, no me quieren entender, cuando les comento que a Canadá ya no le basta con aprovecharse de las desgracias de los cubanos enviándonos turistas ávidos de sexo barato, pedófilos y empresarios tráfugas dispuestos a hacer negocios con la dictadura, como Yacoubian y Tomakjian, sino que también pretenden llevarnos los pocos cerebros que van quedando por acá y que tanta falta nos harán mañana en la patria libre.

Y como no sé contestar a sus preguntas y no les digo lo que quieren escuchar acerca de sus intenciones de emigrar a Canadá o a dónde sea, se largan sin despedirse y me dejan rezongando, como si estuviera loco...

¿Será tan difícil entender que duele y deprime ver como un pueblo quiere escapar en masa de su país en vez de hacer el menor esfuerzo por arreglarlo?